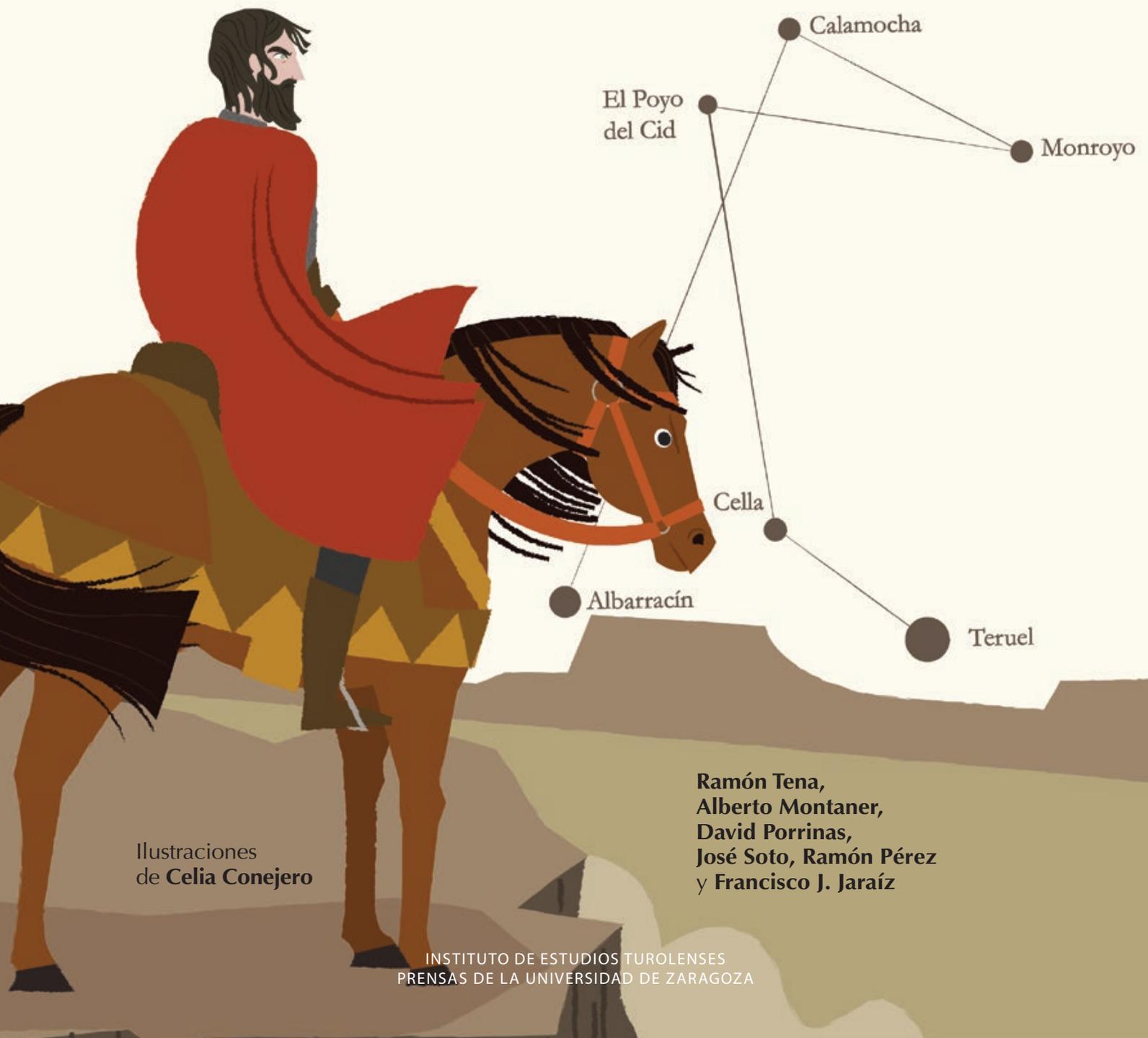


# El Cid Campeador

## Aventuras por tierras de Teruel



Ilustraciones  
de **Celia Conejero**

**Ramón Tena,  
Alberto Montaner,  
David Porrinas,  
José Soto, Ramón Pérez  
y Francisco J. Jaraíz**

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES  
PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



# **El Cid Campeador**

Aventuras por tierras de Teruel



# **El Cid Campeador**

## Aventuras por tierras de Teruel

Ramón Tena Fernández, Alberto Montaner Frutos, David Porrinas González,  
José Soto Vázquez, Ramón Pérez Parejo y Francisco Javier Jaraíz Cabanillas

Ilustraciones de Celia Conejero Jarque

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Ramón Tena Fernández, Alberto Montaner Frutos, David Porrinas González, José Soto Vázquez, Ramón Pérez Parejo y Francisco Javier Jaráiz Cabanillas
- © De las ilustraciones, Celia Conejero Jarque
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social) e Instituto de Estudios Turoleses  
1.ª edición, 2023

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12  
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es)    <http://puz.unizar.es>

 Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Impreso en España  
Imprime: INO Reproducciones  
ISBN 978-84-1340-597-1  
Depósito legal:

La creación de esta publicación no habría sido posible sin el apoyo de la Fundación Antonio Gargallo, el Instituto de Estudios Turolenses y el Consorcio Camino del Cid. También debemos reconocer la colaboración de Thorayya Boumehdi, que ha contribuido a la calidad de esta obra.

A todos gracias,  
por confiar en este proyecto.



Teruel

## Capítulo 1

# Antara

Es junio. Se acerca el verano y por fin ha llegado el momento que todos llevan semanas esperando: los siete alumnos del colegio rural «María Moliner» se irán con su maestra Mara a recorrer el Camino del Cid durante una semana. Es la primera vez que harán un viaje durante tanto tiempo sin sus padres. Están nerviosos y emocionados a partes iguales, no saben si llevan todo lo necesario para la aventura ni qué encontrarán en la ruta.

Poco a poco se van congregando en la plaza central de Teruel bajo la mirada del Torico, la escultura que corona la fuente de la plaza, donde han quedado para ir todos juntos a buscar el autobús. Pero el ambiente se ha enrarecido un poco al ver que Mara no ha acudido sola. Junto a ella hay un niño nuevo y parece que se va a unir al grupo. Todos murmuran y se sienten intrigados. El niño, por su parte, cada vez parece más retraído con tanto alboroto. Cuando Mara comprueba que ya están todos, se dirige a ellos:

—Chicos, chicas: mirad, os presento a un nuevo amigo que vendrá con nosotros. Se llama Antara, tiene diez años y acaba de llegar de Siria. Apenas habla nuestro idioma, así que tenemos que poner todos de nuestra parte para que se sienta cómodo. Tendremos que lograr entendernos, pero estoy segura de que no habrá ningún problema.

Todos se quedaron callados sin saber muy bien cómo reaccionar hasta que Martina, la más espontánea de la clase, le dio un abrazo y le soltó:

—Jugaremos juntos, ya verás qué divertido. ¡Bienvenido, Antara! Yo soy Martina.

—Como hables tan deprisa no te va a entender —dijo Julio ofreciendo a Antara un choque de manos.

Y así, todos se fueron presentando, mientras preguntaban a Mara por el viaje, la ruta, el Cid... hasta que la maestra, alzando un poco la voz, dijo:

—¡Venga, por favor, un poco de silencio... el autobús nos espera, vamos!



Ya en el autobús, camino al Centro de Interpretación, donde pronto harían su primera parada, Mara cogió el micrófono y preguntó:

—Bueno, antes de que os durmáis: ¿Quién sabe el verdadero nombre del Cid y a qué se dedicó? No podemos hacer este camino sin conocer por qué pasó por estas tierras. ¿Qué sabéis de él?

—En la serie que estoy viendo dicen que su nombre era Rodrigo Díaz de Vivar y que le conocían así porque tal vez nació en una aldea pequeña con ese nombre —dijo Julio, el mayor del grupo.

Martina, desde su asiento, contestó:

—Mi padre dice que fue un guerrero muy popular. Lo conocían como el Campeador porque ganaba las batallas en las que participaba.

—Pues entonces seguro que siempre iba a caballo, vestía con armadura y llevaba espada. Me lo imagino igual que aparece en la portada del cómic de María: con media melena, ojos verdes y fuerte —replicó Pilar desde el primer asiento.



—Sí, eso es verdad —reconoció María, mientras se acomodaba para dormirse en el sillón—. Pero también en ese libro dicen que en cada época batalló por causas diferentes y para personas distintas. Yo, sinceramente, creo que no era de fiar, porque lo desterraron varias veces.



Mara, que ya veía al grupo revolucionado y discutiendo por ver quién tenía más razón, lanzó un fuerte silbido y retomó el control de la conversación:

—¡Fiuuuuuuuuuuu! A ver, chicos, todo eso es verdad. Pero, antes de llegar a ser tan popular, tuvo que evolucionar. Cuando tenía apenas unos años más que vosotros comenzó como guerrero en la corte del rey Fernando y fue allí donde aprendió a leer y se hizo amigo de su hijo el príncipe Sancho. Él conocía sus cualidades para la batalla, por ello lo nombró su escudero personal y lo ascendió a caballero. ¿Pero creéis que fueron amigos para siempre? Eso os lo cuento cuando estemos llegando al Centro de Interpretación y despertéis.

—¡Mara! —gritó Arnau desde el último asiento— ¿A que Sancho y el Cid discutieron entre ellos? Seguro que al final acabaron pegándose en medio de uno de estos campos.

—La que te va a pegar soy yo como no te calles —le replicó Neus, que con el grito se despertó sobresaltada.

—Lo cierto es que no llegaron a las manos —respondió la maestra—. Pero, cuando murió el rey, sus hijos rivalizaron en varias guerras y a Sancho lo mataron mientras intentaba conquistar Zamora. ¿Qué hizo el Cid? Pasar a servir a Alfonso, el hermano y enemigo de Sancho.

—Tan colegas no serían cuando cambió al bando de quien mató a su mejor amigo. Dudo que siendo tan poco fiel encontrara pareja.

—Arnau, te equivocas —le interrumpió Mara—. El rey Alfonso le concertó al Cid una boda con su sobrina Jimena y tuvieron tres hijos: Diego, María y Cristina. Esto demuestra la buena relación que hubo entre el rey y el Campeador, pero las amistades entre reyes y caballeros podían cambiar de un momento a otro. En este caso, se enfrentaron porque el rey creyó que ponía en peligro sus alianzas con otros reyes. Por tanto, lo castigó expulsándolo de Castilla.

—¡Bueno, va! ¿En serio? —se sorprendió Arnau—. ¿Y adónde se fue, si estaban rodeados de reinos musulmanes?

—Pues precisamente se convirtió en capitán de los reyes musulmanes de Zaragoza —le contestó Mara—. Con ellos aprendió todo lo necesario para conquistar Valencia y convertirse en su príncipe. Por eso fue tan importante Teruel, porque se encontraba entre Zaragoza y Valencia.



Centro de Interpretación, a las afueras de Teruel

Un pequeño colegio de Teruel se prepara para hacer el Camino del Cid. A los nervios del viaje se suma la llegada de un compañero nuevo, Antara. Junto a él recorrerán las localidades turolenses de Cella, El Poyo del Cid, Monroyo, Calamocha y Albarracín. Sin embargo, en medio del camino, la presencia de un tipo raro y enigmático lo cambiará todo. Lo que se preveía un viaje sosegado para conocer las andanzas cidianas se convertirá en un *tour* cargado de misterios, secretos y leyendas.



Grupo de Investigación  
**Educación, Cultura y Territorio**  
Universidad de Extremadura



Fundación  
Universitaria  
Antonio Gargallo



**Instituto de  
Estudios Turolenses**  
Diputación de Teruel